

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 pías.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en billetes de fácil cobro.—Corresponsales.
París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—Mr. George B. Fiske, 21-Park Row, New-York.—La correspondencia al Administrador.

De interés local

AJUSTE DE CUENTAS

— **Habilidad barata** —
— **Lo que no ha hecho el Bloque** —
— **Lo que ha hecho el Bloque** —
— **Cartagena juzgada** —

Lo que más fuertemente impresionó á la comisión inspectora del alcantarillado, cuando, hace unos meses, estuvo en Cartagena, fué, sin duda alguna, que la hostilidad interesada, sañuda y ciega contra aquellas obras de saneamiento determinante de su designación, estuviese inspirada y sostenida por los directores improvisados de nuestra administración municipal, con su diputado y alcalde á la cabeza.

Verificada la inspección y recogidas impresiones que ostensiblemente demostraban la injusticia de aquella campaña ruidosa, los comisionados han puesto en su informe muy expresivos comentarios, condenando la obstrucción al proyecto y celebrando la completa rectificación posterior de tan desatentada actitud.

Y el iniciador de esa campaña, el director de «La Tierra», que utilizó el escándalo alrededor de ese asunto del alcantarillado, como plataforma política para combatir á sus adversarios y halagar intereses de algunos contribuyentes del arbitrio acordado para dichas obras, recoge aquellos comentarios del informe y separándolos, aislándolos de otros extremos y antecedentes del dictamen y del sentido general de éste, los comenta con la habilidad ligera que le caracteriza y los brinda á la ignorancia, deduciendo una donosa liquidación de lo que no ha hecho el Bloque y de lo que ha hecho el Bloque, en lo que se refiere al mejoramiento de la higiene de nuestra ciudad.

Nosotros vamos á puntualizar esa liquidación.

No fué ciertamente el Bloque quien estimuló y ganó la atención primero y la preocupación después del Gobierno sobre las circunstancias sanitarias de Cartagena, dando al proble-

ma de su mejoramiento, carácter nacional.

No fué el Bloque quien gestionó que se fijara por modo definitivo y solemne la atención del Estado votando sus Cortes ley especial que organizó nuestra comisión de Ensanche y Saneamiento, dotándola de recursos en el presupuesto provincial y general.

No fué el Bloque quien solicitó en concurso, un proyecto de Alcantarillado, que obtuvo con las garantías de un examen de entidades, que en lo técnico y en lo específico de estas materias sanitarias, ocupan las jerarquías superiores.

No fué el Bloque el que luchó, apenas resuelta la ejecución del proyecto elegido, con las maniobras obstructivas de algunos propietarios con alcantarillas, ganosos de sostener á toda costa su condición privilegiada.

No fué el Bloque quien estimuló iniciativas para mejorar el servicio de abastecimiento de aguas.

No fué el Bloque el que resistió y persiguió la construcción de nuevos pozos negros.

No fué el bloque el que, con inflexibilidad, sin excepción impuso que fueran cegados, totalmente destruidos, cuantos pozos negros fueran descubiertos en la vía pública.

No fué el Bloque, el que cuidó de limitar el destino de algunas alcantarillas concedidas al concurso de aguas sucias y de subordinar la existencia de ellas al término de las obras del alcantarillado general.

No fué el Bloque quien oyó, respetó y cumplió siempre los consejos de la Junta de Sanidad.

No fué, en fin, el Bloque, quien desenvolvió todo el conjunto de actividades, medidas y cooperaciones que ofrecen el notorio mejoramiento de la salud pública que demuestran las estadísticas, refiriendo sus

datos al estado sanitario de Cartagena hace una veintena de años.

Es el Bloque y algunos amigos de éste, que han desnaturalizado los términos en que les fueron hechas concesiones de desagües parciales, los que se oponen al mejoramiento general de nuestro subsuelo para economizarse gravámenes legítimos.

Es el Bloque, quien ampara á los amigos suyos que según ha resultado del estrépito promovido en esta cuestión del alcantarillado, constataron clandestinamente alcantarillas negras ó acometieron, del mismo modo, á las destinadas solamente al curso de aguas fluviales.

Es el Bloque el que, contra todos los precedentes, tolera en la vía pública que se reparen y mantengan después de descubiertos, pozos negros pertenecientes á correligionarios suyos.

Es el alcalde del Bloque, según dijo «La Tierra», del señor Carrión, quien, después de un bando ridículo donde, á título de medidas extraordinarias, ante el temor de una invasión epidémica, se fijan preceptos sanitarios que deben ser de observancia permanente, se desentiende de sus propias disposiciones ó las desvirtúa en obsequio de paniaguados.

Es el Bloque y su alcalde quien desatendió los consejos y los acuerdos de la Junta de Sanidad, haciendo mofa de éstos con una impudicia insuperable.

Es el Bloque el que, aun hoy mismo, se opone á la prosecución de las obras del alcantarillado, fingiendo ya para consuelo de algunos desengañados amigos suyos, propietarios de alcantarillas, una hostilidad, contra esas obras en la que nadie cree.

Es el Bloque el que llevando á los mayores extremos su egoísmo y su ignorancia, ha quebrantado hondamente el crédito de la ciudad de Cartagena, dificultando soluciones económicas cada día más necesarias.

Ahi están los detalles de la verdadera liquidación.

Y que Cartagena ajuste la cuenta á todos.

EL ECO DE CARTAGENA
se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

ESCARCHAS

No echos más leña en el fuego ni me traigas más abrigo, ¡que no hay calor para un alma que perdió cuanto ha querido!

¡Noqueletos son los árboles, blanco sudario la nieve, ¡qué triste que es el invierno, ¡qué imagen de la muerte!

El Cordero entre la nieve estaba un día jugando. Pasó un hombre y al Cordero y á la nieve trocó su fango.

M. Marzal Mestre.

Servicio retrasado

Madrid 10-9 m.

A causa del temporal reinante en casi toda España se hayan interrumpidas varias líneas telegráficas y con gran dificultad funcionan otras.

El servicio de Almería escalona en Granada, el de Oviedo en Coruña, el de Vigo en Valladolid, el de Cádiz y Huelva en Sevilla, el de Lisboa en Badajoz, el de Oporto en Salamanca y el de Palma en Barcelona.

El resto del servicio, corriente.

Colectorcitos

José de Cartagena se ha disparado.

Tres golpes consecutivos le lleva á la dictamen de la comisión del Alcantarillado.

¡Y sabe Dios cuantos les dará todavía!

Ya lo dice el refrán: Cuando José de Cartagena dá con una lienda... hasta que se rinde.

En el primer golpe, dice que el dictamen, ni fué ni fa.

Por muchos esfuerzos de imaginación que hace nuestro Pepe no puede llamar luminoso el informe.

Y en el tercer golpe, se agarra, como una lapa, á la felicitación que en el dictamen se hace al Ayuntamiento por el convenio celebrado.

Y declara, *Peperro*, que ese párrafo es luminoso.

Claro, hombre. ¡La luz (vulgo pesetas) que se ahorran sus amigos, tomando de prima al Contratista!

¡Peperro el Cartagenero!, deduce consecuencias asombrosas, del dictamen.

Encuentra que éste critica á los conservadores y liberales.

Y que alaba al Bloque.

¡Dios te conserve la vista, *Pepito*!

Las administraciones anteriores á esta actual, son responsables de que Cartagena no tenga alcantarillado.

¡Qué lleven á Asdrúbal á la barra!

Pregunta sin malicia.

¿Cuántos *bloquistas* de los gordos, tienen alcantarillas particulares?

Tienen la palabra los Sres. Calín, Pérez Lurbe, etc., etc.

Otra preguntita.

¿Por qué se oponen los *bloquistas* gordos al alcantarillado?

Cuando contesten á la primera pregunta, se dará por contestada la segunda.

Pepe de Cartagena, dice que él y sus hombres están cada vez más satisfechos de haber conducido por donde van, los asuntos del Alcantarillado.

Es cuestión de apreciación. Y de pesetas.

José de Cartagena, es un bromista.

Le está tomando el pelo á su público. Nosotros lo conocemos bastante. Y por eso no lo tomamos en serio.

¡Escribe, escribe, Pepin!

¡Que nos reímos la mar!

¡Guasón!

Sobre el Alcantarillado

(Continuación)

De ningún modo. En el proyecto en cuestión hay que considerar el proyecto propiamente dicho y los fundamentos del proyecto, que es el conocimiento preciso y matemático de la topografía de Cartagena representado por sus curvas de nivel.

Pues bien, la Comisión afirma que si las curvas de nivel son las que realmente corresponden al suelo de Cartagena, el proyecto está bien estudiado y hay que hacerle su honor.

Pero si aquéllas no son la representación exacta de la realidad el proyecto exigirá variaciones que pueden ser de tal consideración, que si las aguas residuales no pudieran evacuar al mar por la sola acción de la gravedad habría que acudir á los procedimientos auxiliares que en tales casos se emplean en las poblaciones bajas lindantes con el mar.

Y aquí tiene aplicación lo que al principio se dijo de la diferencia que debe haber en el presente dictamen de haber sido hecho antes ó de estar hecho después del acuerdo manifestado entre el Ayuntamiento y la contrata.

Si ese acuerdo, la comisión se hubiese tomado la tarea de hacer liquidaciones de mucha precisión en Cartagena, por darse cuenta de si había desniveles suficientes para expulsión de las aguas residuales por la sola acción de la gravedad, á fin de pensar en caso contrario en el empleo de los medios auxiliares antes apuntados.

Pero desde el momento en que el

señor de cuya copia se acompaña previene que el contratista, por el tanto alzado fijado se compromete á hacer todas las obras que á juicio de la comisión exija la obra de saneamiento de Cartagena, es inútil que esta comisión haga variaciones topográficas, y basta para la tranquilidad de la misma y del pueblo de Cartagena, establecer una cláusula que diga que en el caso de desagüe de las aguas residuales de la población por causa de las condiciones topográficas de Cartagena, no pudiera hacerse en condiciones de que por la sola acción de la gravedad salieran las aguas al mar en toda época, el contratista estará obligado á establecer por su cuenta y dentro del tanto alzado de los cuatro millones de pesetas, aquellos procedimientos auxiliares necesarios que la inspección facultativa considere necesarias para lograr un perfecto sistema de evacuación de las aguas residuales.

Con esto, se evitaría todos los inconvenientes gravísimos que en perjuicio de Cartagena, resultaría de las dilaciones por estudios, aprobaciones y tramitaciones, y se tendría asegurado lo importante para Cartagena ó sea el saber que tendrá un buen servicio de evacuación absolutamente garantizado.

En lo que concierne al *asombro* de ver tuberías en vez de alcantarillas de grandes lucas, el hecho es explicable porque la fuerza de la tradición es grande y el primero que ocurre con razón á los profetas en la posi-

Pasé el día encerrado en mi cuarto, presa de una sorda agitación. ¿De qué había servido el someterme á las condiciones impuestas por Edmunda? En realidad nada había adelantado respecto de ella.

Me encontraba en la misma situación que el día en que sorprendí su conversación con el abate.

Llegó la noche, intenté dormir y no pude. Me sorprendió el día dando paseos por mi habitación y entregado á mis reflexiones, que puedo asegurar eran las de un hombre honrado.

Sali sin que nadie lo advirtiese y me fui á casa de Lafayette, quien me facilitó la documentación necesaria para salir de Francia. Convinimos en que lo esperase en España, donde embarcaríamos para los Estados Unidos.

Volvi al hotel, recogí los efectos necesarios y el dinero indispensable para un viaje modesto y le escribí una carta á mi tío diciéndole que no se inquietara por mi ausencia, pues pronto recibiría noticias mías.

Le pedía que no me juzgase hasta entonces, asegurándole que sus bondades jamás se borrarían de mi alma.

Partí antes de que nadie se levantara, y al pasar frente al cuarto de Edmunda, no pude menos de

sin embargo, adonde el honor y la justa causa te llamaba.

Mis votos y mis plegarias van contigo! Vuelve cuando termine tu misión. No me encontrarás ni casada ni monja.

Me enviaba la sortija que me prestó durante mi enfermedad y que yo le había devuelto al salir de París.

Hice construir una caja de oro y encerré en ella esta carta y la sortija, cogiéndola en mi pecho como un escudriño.

Lafayette fué detenido en Francia por el gobierno que se oponía la expedición, pero se reunió con nosotros en seguida que se evadió de la prisión.

Yo había tenido tiempo de hacer mis preparativos, y partí lleno de tristeza, de ambición y de esperanzas.

No he de hacer aquí un relato de la guerra. Edmunda fué la Madonna que me guió. Rápidamente llegué al grado de oficial en el ejército de Washington, conquistando con la espada mis ascensos.

Mi valor frío y tenaz, mi constitución atlética y mi voluntad de hierro, hicieron de mí un soldado que mereció la plena confianza de sus jefes.

ta de mi tío llena de reproches por haber partido sin despedirme de nadie. Me enviaba su bendición paternal y juraba por su honor que nunca tomaría para Edmunda el feudo de la Rosa Mauprat. Me acompañaba una considerable suma sin tocar mis rentas futuras.

El abate hacía iguales protestas, pero en su carta llena de frases y de circunloquios adiviné que prefería la tranquilidad de Edmunda á mi dicha.

Sin embargo, á través de esta cruel satisfacción, reflejébase su interés por mí de un modo tierno y sincero.

Entre estas dos cartas venía un billete sin dirección.

Parcía que lo habían deslizado allí furtivamente.

Large rato estuve dudando si lo abriría. Temía que pudiese destruir la desesperada calma que había entonces me había sostenido en mi resolución.

¿Qué me diría Edmunda? ¿Por qué me escribía?

Tentado estuve de lanzar su carta al mar, pero al fin rompí el sobre y leí:

«Mas hecho bien; más no te lo agradezco, porque voy á sufrir mucho con tu ausencia. Acude,